

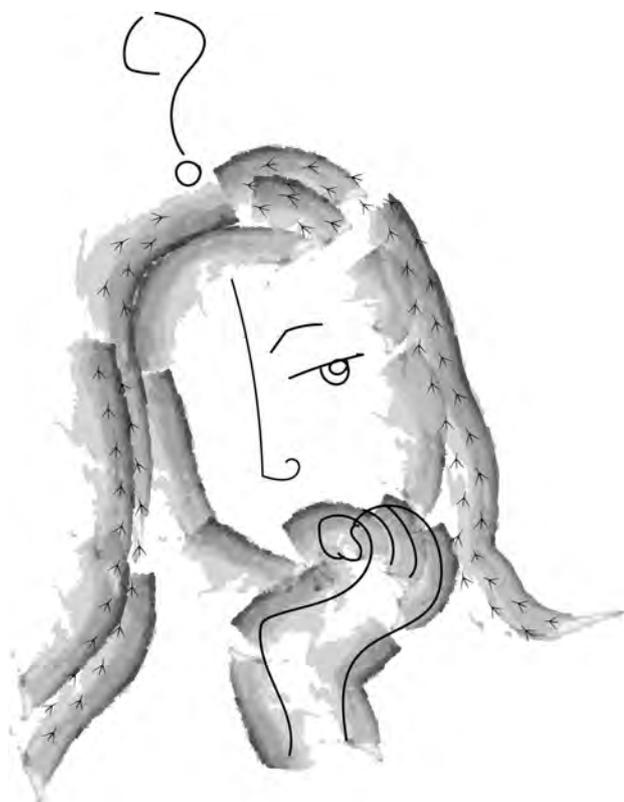
Liberación: pensamiento crítico y alternativo

Francisco Miró Quesada Rada

Universidad Nacional Mayor de San Marcos

fmiroquesadarada@gmail.com

Lima –Perú



Resumen

Hemos sostenido en artículos y en el libro *Ciencia Política de la Liberación* que las fuentes de la Ciencia Política son la Teoría de la Dependencia y de la Dominación, la Teología de la Liberación y la Filosofía de la Liberación, que son teorías pensadas desde la periferia, de lo que antes se llamó el tercer mundo, un criterio discriminatorio de origen eurocéntrico. En nuestra investigación sobre las fuentes que han influido en la elaboración del marco teórico de la Ciencia Política de la Liberación, hemos concluido que hay dos más: el pensamiento crítico, denominado teoría crítica; y el pensamiento alternativo, que también se le llama teoría alternativa.

Explicamos en qué consiste el pensamiento crítico, que surgió en la Escuela de Fráncfurt y tuvo importantes exponentes como Marcuse, Horkheimer, Benjamin, Schelsky, entre otros. En cuanto al pensamiento alternativo, es más reciente y fue gestado desde las sociedades periféricas, a través de

importantes representantes, como los argentinos Biagini y Roig, así como el portugués Boaventura de Sousa.

La importancia de estas fuentes es que son teorías críticas de las diversas formas de dominación, pero además plantean propuestas para la liberación. En el fondo son teorías crítico-prácticas, con metodología diferente a los paradigmas empíricos impuestos desde el centro dominante como si fueran las únicas, es decir, como “pensamiento único”.

Para nosotros, estas dos teorías refuerzan la argumentación racional, vale decir, objetiva, pero también aplicativa de las categorías que utiliza la Ciencia Política de la Liberación

Palabras clave: Fuente, dominación, liberación, pensamiento crítico, pensamiento alternativo, ciencia política, eurocentrismo, mercadocentrismo, unidimensional.

Abstract:

*We have argued in articles and the book *Political Science of Liberation* that the sources of Political Science are the Theory of Dependence and Domination, the Theology of Liberation, and the Philosophy of Liberation, which are theories thought from the periphery, from what used to be called the third world, a discriminatory criterion of Eurocentric origin.*

In our investigation of the sources that have influenced the elaboration of the theoretical framework of the Political Science of Liberation, we have concluded that there are two more: critical thinking, called critical theory, and alternative thinking, which is also called an alternative theory.

We explain what critical thinking consists of, which emerged in the Frankfurt School and had important exponents such as Marcuse, Horkheimer, Benjamin, Schelsky, among others. As for alternative thinking, it is more recent and was conceived from peripheral societies through important representatives,

such as the Argentines Roig and Biagini, and the Portuguese Boaventura de Sousa.

These sources are important because they are critical theories of the various forms of domination but also put forward proposals for liberation. They are critical-practical theories with a methodology different from the empirical paradigms imposed from the dominant center as if they were the only ones, that is to say, as "unique thought."

For us, these two theories reinforce rational argumentation, that is, objective but also applicable to the categories used by the Political Science of Liberation.

Keywords: Source, domination, liberation, critical thought, alternative thought, political science, eurocentrism, market-centrism, unidimensional.

La tendencia hacia la liberación

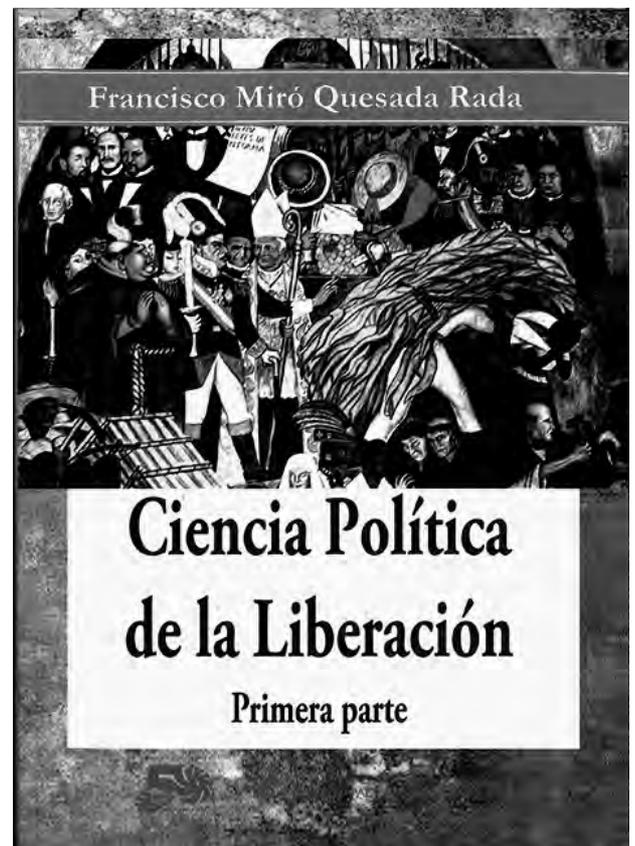
Los hechos históricos confirman que así como el ser humano tiende hacia la dominación y crea estructuras para mantenerla y organizarla, tiende además hacia la liberación que lo impulsa a romper las estructuras de dominación, así como la cultura de la dominación. También es un hecho que este proceso puede durar siglos. Eso sucedió, por ejemplo, con el fin de la esclavitud y con la caída de las monarquías en sus diversas formas, incluso con los imperios, tanto de Occidente como de Oriente.

Pero igualmente, los seres humanos no sólo nos rebelamos contra la dominación propiamente dicha, sino que criticamos las teorías que la sustentan con la finalidad de justificarse "racionalmente". El ser humano elabora teorías tanto para justificar las diversas formas de dominación, pero asimismo ha creado teorías críticas de estas formas de dominación, para cuestionar sus fundamentos y justificar la necesidad de liberarnos. Estas teorías críticas constituyen un cuerpo conceptual, una propuesta novedosa, distinta a la existente. Ellas han servido no sólo para explicar el mundo, sino para cambiarlo, son pues teorías críticas y alternativas a las establecidas como verdades universales. Por ejemplo, para criticar el neoliberalismo tenemos que explicar cuál es su génesis, desarrollo teórico y aplicación de la teoría que lo justifica. No son pues teorías científicas, sino teorías ideológicas que expresan y proponen concepciones del mundo o pretenden justificar la praxis política de un movimiento.

En este trabajo no vamos a explicar todas las teorías de la liberación, pero sí haremos algunas referencias, antes de explicar las otras dos importantes fuentes de la Ciencia Política de la Liberación: el pensamiento crítico y el alternativo. Son teorías que se desarrollaron desde la segunda mitad del siglo XX, que sirvieron

para fundamentar diversos movimientos de liberación. Algunas de ellas continúan vigentes en este siglo y otras han quedado algo marginadas, pero no por ello pierden importancia y pueden, dadas ciertas circunstancias, resurgir.

Algunas de estas teorías se han gestado desde la periferia de los países que fueron colonia o virreinos, como el indigenismo y la negritud. Otras surgen en grupos marginados en el Occidente americano y europeo, como el feminismo y el ecologismo, que luego se universalizan. En este grupo podemos considerar a los movimientos y teorías relacionados con el sentir, entender la vida como el de la comunidad de lesbianas, gays, bisexuales, trans e intersexuales (LGBTI+). Como se sabe la sexología es una disciplina reciente que empezó a consolidarse a partir de los estudios y obras publicadas de Master y Johnson sobre el comportamiento sexual. Esta disciplina es una teoría de la liberación sexual contra toda forma de dominación y prejuicios que a lo largo de la historia han existido entorno al y sobre el sexo, pero sobre todo de los grupos antes mencionados. Ellos se han organizado y se enfrentan valientemente a estos prejuicios y a las instituciones de dominación



Ciencia Política de la liberación, de Francisco Miro Quesada Rada

<https://www.crisol.com.pe/libro-ciencia-politica-de-la-liberacion-primera-parte-9786124419058>

que los fomentan. Visiones reaccionarias que se producen y se reproducen sólo por el hecho, que es un acto libre, de decidir sobre nuestra vida sexual, una vida sexual de aquella que ideológicamente, vale decir de manera deformada, se entiende como “natural” o “normal” y que tiene un origen remoto en una de las primeras formas de dominación en la historia: la sociedad patriarcal. Aquella que a lo largo de los siglos se ha utilizado para la dominación del hombre sobre la mujer.

Dicho esto, recordamos que en la primera parte de nuestro libro *Ciencia Política de la Liberación*, sostuvimos que sus fuentes son la Teoría de la dependencia y dominación, la Teología de la liberación y la Filosofía de la liberación. Consideramos importante incorporar otras dos vinculadas con las anteriores. El pensamiento, o teoría crítica, y el pensamiento o teoría alternativa. Ello, porque la Ciencia Política de la Liberación es pensamiento crítico y alternativo. Es una manera de entender la liberación no sólo a partir de los aportes de los pensadores más representativos del centro y de la periferia, sino a partir de la visión del mundo, de la política y del poder de los excluidos, explotados, abandonados, marginados y los pobres de América y del mundo. Aquellos que, como hemos afirmado anteriormente, hacen política inculturada.

La Ciencia Política de la Liberación se nutre a partir de una epistemología del ser. Cuestiona una sola visión de la política a partir de una epistemología creada en los países centrales dominantes y que generan

dependencia, se impone como si esta epistemología fuese única y universal, ello desde luego debido al universalismo dominante que siempre hubo en la cultura occidental. Primero eurocentrista y luego norteamericano centrista, porque la dominación no es sólo militar, que lo es, pero la dominación va mucho más que ello, es pedagógica, ideológica, política, económica, social y cultural. Occidente siempre ha tenido un conflicto entre el Occidente de sus élites dominadoras y expansionistas y el Occidente de los movimientos y teorías de la liberación que pugnan y pugnaron a lo largo de la historia contra las diversas formas de dominación.

La Ciencia Política moderna que aparece en Europa, pero principalmente en los Estados Unidos a partir de los años 30 del siglo pasado, asume del método empírico y el conductismo que logra imponerse como método científico dominante. Luego fue a través del Estructural-Funcionalismo propuesto por Talcott Parsons y Robert Merton, que dicho método se consolida y de esta escuela se derivan otros enfoques teóricos para comprender la totalidad de la vida política. Así, la Teoría general de los sistemas aplicada al estudio de la política (Easton) y la Teoría cibernética aplicada a la política (Deutsch). Se trata de diversos enfoques teóricos y de un método creados para explicar la política real y existente, su funcionamiento, dinámica, organización, estructura y estabilidad, es por eso una Ciencia Política conservadora, porque no sirve para explicar los cambios políticos, los movimientos de liberación, las formas de dominación, el rol que



La escuela de Frankfurt tuvo importantes exponentes como Marcuse, Horkheimer, Benjamin, Schelsky, entre otros <https://www.elespectador.com/el-magazin-cultural/la-filosofia-de-la-liberacion-50-anos-despues-article/>



juegan la ética y las ideologías en la acción política. Esta vertiente de la Ciencia Política no es más una teoría crítica, aunque lo fue en su momento por su cuestionamiento a la teoría institucional, llamada también teoría jurídica-institucional que pretendía entender la política sólo a partir del estudio del Estado y la norma constitucional dejando de lado la acción política y el análisis del poder. Pero luego, y de manera paralela debido al enfoque conductista, se convierte en una teoría para justificar orden existente, el que debe ser estudiado, interpretado y explicado; pero excluye la teoría crítica de dicho orden. De esta manera se convierte en una Ciencia Política ideologizada para justificar los sistemas políticos “estables” que son modelos ideales inmutables y por ello conservables. Todo ello a través de sólo argumentaciones empíricas, que se presentan como conocimiento científico único y valedero. Esta Ciencia Política se “olvida” de estudiar la dominación, la liberación, la ética, la ideología y las transformaciones profundas de un sistema socio-político, porque son considerados perturbadores del sistema económico vigente y porque, además, dichas categorías no calzan en su paradigma científico. Bueno pues, deberían calzar y para ello está la Ciencia Política de la Liberación con su método combinado de lo histórico, lo empírico y lo valorativo.

Como bien afirma Boaventura de Sousa (2010) en su importante obra *Refundación del Estado en América Latina: Perspectiva de una epistemología del Sur*, las dos premisas de esta epistemología son las siguientes:

“Primero, la comprensión del mundo es mucho más complicada que la comprensión occidental del mundo. Ello significa, en paralelo, que la transformación progresista del mundo puede ocurrir por caminos no previstos por el pensamiento occidental, incluso el pensamiento crítico occidental (sin excluir al marxismo).

Segundo, la diversidad del mundo es infinita, una diversidad que incluye mundos muy distintos de ser, pensar y sentir, de concebir el tiempo, la relación entre seres humanos y entre humanos y no humanos, de mirar el pasado y el futuro, de organizar colectivamente la vida, la producción, los bienes y el ocio” (p. 43).

El autor portugués, explica que esta inmensidad de alternativas queda desperdiciada, porque el pensamiento global occidental y el mundo académico influido por este pensamiento no valoran las contribuciones fuera de su contexto ideológico cultural, no considera que pueden ser aportes válidos para conseguir una sociedad cada vez mejor, más justa y más libre.

Entre otras razones Boaventura de Sousa (2010), sostiene que **“no necesitamos alternativas, sino un pensamiento alternativo”** (p. 44).

Mutatis mutandis, lo que dice el autor sobre la economía en el sentido que **“las concepciones del desarrollo capitalista han sido reproducidas por la ciencia económica convencional”** (Boaventura de Sousa (2010, p. 47), puede aplicarse a la Ciencia Política, en el sentido que la concepción de desarrollo político y la visión occidental de la política han sido reproducidas en esta disciplina.

Pero más allá de estas reflexiones, que abren además un importante debate, hay pues un pensamiento crítico, también un pensamiento alternativo occidental y finalmente otro pensamiento alternativo no occidental. Admitir ello no implica rechazar el aporte que ha hecho Occidente al mundo en todo aquello que tiene de rescatable para el bien de la humanidad, pero lo que debe hacerse desde la Ciencia Política de la Liberación es combinar dichos aportes con aquellos que se han gestado desde otras civilizaciones no occidentales que muchos sectores, élites hegemónicas e intelectuales se niegan aceptar, lo que significa un freno para el avance no sólo de la Ciencia Política, sino de todas las ciencias sociales.

Dado que el pensamiento crítico y el alternativo son esenciales como fuentes de la Ciencia Política de la Liberación, pasamos a exponer en qué consisten.

El pensamiento crítico y la Escuela de Frankfurt

La teoría crítica nace en la Escuela de Frankfurt y su antecedente más remoto está en el Instituto de Investigación Social de la Universidad de Frankfurt del Meno, que se inauguró el 22 de julio de 1924, con el discurso de su primer director Carl Grünberg profesor ordinario de esta universidad y de origen austriaco. Este Instituto tuvo el respaldo intelectual y económico del argentino-alemán Félix Weil, quien utilizó su fortuna personal para su sostenimiento. Dicho Instituto fue la base y el sustento de la futura teoría crítica.

El Instituto de Investigación Social tiene antecedentes en otros institutos contemporáneos que surgieron en los imperios de Prusia y Austrohúngaro, dedicados al estudio de la economía, la filosofía, la psicología e incluso la epistemología. Como explica el filósofo argentino Raúl Rodríguez (2017) en la presentación de su obra *“Los Inicios de*



la *Escuela de Frankfurt*”, que esta teoría crítica no es una unificada y sistemática

Sino, más bien, un proceso intelectual colectivo que, desde sus orígenes en la década de los años veinte del siglo pasado, hasta la actualidad, parece tener en común una actitud por conciliar la heterogeneidad del conocimiento científico social, la filosofía y todo lo que se identifica como un desafío para la emancipación de lo social contemporáneo (p.11).

Prosigue afirmando que dicha unión no se hace de una manera contemplativa, sino que tiene intenciones prácticas para intervenir en el destino de la sociedad. Trata de influir en los procesos de decisiones políticas, sea para apoyar revoluciones contra el sistema capitalista, pero también

Para justificar la imposibilidad del mismo cambio y consolarnos con la resignación, o bien, para reducir la praxis a la rectificación voluntaria de la subjetividad de la sociedad burguesa. No es precisamente, una trayectoria rectilínea unívoca que permite visualizar un punto descriptivo, satisfactorio, que representa la cristalización y síntesis de la teoría (Rodríguez 2017, p.12).

En esta línea de pensamiento crítico, como se le llama actualmente, nos dice la socióloga peruana Carmen Rosa Balbi (2020); que *“se ha eclipsado de los sentidos comunes: aparece como marginado de la de la cotidianidad y la reflexión de los problemas de la sociedad contemporánea, antes que sólo una ideología o unas políticas económicas”* (p.81).

Como se puede apreciar la teoría crítica tiene una pluralidad de exponentes desde sus inicios. No es pues una escolástica y esa heterogeneidad es lo que ha servido para que diversos autores de esta Escuela hayan influido en la praxis política, entre ellos, sobre todo Marcuse quien fuera considerado junto con Marx y Mao, el inspirador de la rebelión estudiantil francesa de 1968, pero también de los jóvenes universitarios norteamericanos de Berkeley, de los argentinos de Córdoba, los mexicanos de Tlatelolco y finalmente de Tokio.

El “Hombre Unidimensional” fue la definición por excelencia de la alienación humana a la sociedad de consumo. Por eso, Marcuse es un precursor de lo que está sucediendo en la globalización neoliberal, en donde el ser humano se ha vuelto más unidimensional que nunca, al alienarse a una visión mercado céntrica y mercado fílica del mundo. Convirtiéndose en consumidor masivo en una sociedad organizada

para el que mundo se reduzca a unas relaciones de producción-consumo, a tal punto que está afectando el medio ambiente con el calentamiento acelerado de la tierra, otro gravísimo problema producido por la industrialización capitalista.

En su artículo “El Ídolo de los Estudiantes Rebeldes” publicado en *Le Nouvel Observateur* (1968, pp. 8-14), Serge Mallet sostiene que el *Hombre Unidimensional* es el libro más subversivo que ha sido publicado en los Estados Unidos. Mallet sintetiza en pensamiento de Marcuse que a continuación resumimos:

Que Estados Unidos reúne todas las condiciones para pacificar la existencia.

1. La lucha por la vida se ha vuelto superflua en esa sociedad de opulencia.
2. Como desde un punto de vista económico y técnico, el reino de la libertad es posible, y sobre todo la automatización permite abolir el trabajo embrutecedor, en beneficio del tiempo libre y de las actividades libres, entonces el desarrollo de las fuerzas productivas nos lleva objetivamente a la abolición del capitalismo y de sus valores que se han vuelto caducos.
3. Por eso la sociedad capitalista que se llama “vieja sociedad”, se vuelve represiva y opresiva, en consecuencia, hace lo imposible para que los individuos no se liberen de la constante dominación que sufren. Para lograr este objetivo la libertad es “administrada”, la democracia se pone al servicio del “terror dulce”, que se basa en el miedo, la inseguridad y la negativa de plantearse los problemas.
4. La sociedad capitalista unidimensional integra a los individuos mediante el consumo masivo y la habilitación educativa, ambos se expresan en una práctica técnica, en donde una ideología omnipotente, les impide cualquier posibilidad de crítica, de evasión, de rechazo.

En síntesis, explica Mallet (1968):

La sociedad técnica absorbe todos los deseos, todas las aspiraciones de los individuos, pero para desviarlos de sus fines liberadores y ponerlos al servicio del proceso de producción, asignándoles, en lugar de su objeto profundo, satisfacciones triviales, superficiales, adulteradas, que permite a la industria ramificar y acumular beneficios al sistema de dominación, perpetuar e incluso extender su poder: mercantilización de las satisfacciones y represión de las necesidades profundas marchan juntas (p.21).



De esta manera el aparato productivo se vuelve totalitario. Puesto que este estado totalitario aliena a la sociedad en su conjunto, incluido a la clase obrera, lo único que queda es la subversión intelectual. Las verificaciones de Marcuse siguen vigentes, incluso se han agudizado más aún con la hegemonía ideológica del capitalismo neoliberal, como concepción del mundo dominante, como pensamiento único del siglo XXI.

Marcuse fue en precursor de lo que vino a futuro la “religión del mercado absoluto”, se impuso a la “religión del Estado absoluto”. La administración del dinero se impuso a la administración del poder. La economía capitalista se impuso a la política poniéndola a su servicio y evitando así la universalización del pensamiento crítico contra toda forma de dominación. Desde el punto de vista de la teoría crítica, se ha producido un **“anquilosamiento dogmático, como el naufragio en lo mero empírico técnico”**, afirma Max Horkheimer (2017, p. 81) en su discurso sobre la “Situación actual de la filosofía social y la tarea de un Instituto para la Investigación Social” pronunciado el 24 de Enero de 1921, cuando asume la dirección de dicho instituto.

La teoría crítica tiene otros destacados representantes como Benjamín, Adorno y Schesky. La teoría crítica, en nuestro caso, se gesta desde una prehistoria que no es otra sino el pensamiento pergeñado en torno al Instituto de Investigación Social de la Universidad de Frankfurt entre 1924-1933, explica Rodríguez (2017), y precisa que la manera de hacer ciencia social y filosofía desde ese Instituto está enraizada con la tradición y la cultura alemana. Por ello entre las teorías de sus miembros encontramos vinculadas categorías kantianas, neokantianas de la Escuela de Marburgo, hegelianas y marxistas, a las que se les incorpora las ciencias empíricas.

Así sostiene Horkheimer:

La relación entre disciplinas filosóficas y las respectivas disciplinas particulares científicas no debe ser tomada en el sentido como si la filosofía tratara los problemas decisivos y allí construyera conceptos propios de la realidad, sistemas abarcadores de la realidad, teorías inaccesibles para la ciencia empírica, mientras que en contraposición a ello la investigación de los hechos empíricos distribuyera sus encuestas individuales fragmentadas en miles de largas y aburridas preguntas parciales, para terminar finalmente en el caso de la especialización. Esta concepción según la cual el investigador individual debe considerar a la filosofía, quizás como una práctica agradable, pero de todos

modos incontrolable y científicamente estéril, mientras que el filósofo se emancipa del investigador individual porque no puede esperarlo para formular sus conclusiones de largo alcance, es superada actualmente por medio de una continua penetración dialéctica y desarrollo de la teoría filosófica y la praxis disciplinaria. (Rodríguez, 2017, p. 175).

La realidad social en general y la realidad política en lo particular, debe pues desde esta perspectiva entenderse como una totalidad teórica- metodológica, o si se quiere teórico-práctica, pues como dice Horkheimer, **“cada uno de los métodos, por sí solo es totalmente insuficiente”** (Rodríguez, 2017, p.181). Por eso, como hemos señalado, nos advierte sobre el anquilosamiento dogmático como del naufragio en lo mero empírico-técnico, pues de ser así, el conocimiento de lo político quedaría limitado sólo al dato, se convertiría en un conocimiento dataísta, o en lo que nosotros llamamos y criticamos como empirismo- hiperfactualismo , y también denominamos empirismo sistémico, tendencia científica que descarta la interpretación histórica del o de los fenómenos políticos estudiados y los aspectos psíquicos del comportamiento humano en relación al ejercicio del poder, en que interactúan valores y creencias que influyen en el comportamiento humano, impulsos ideológicos que nos guían, como dice Carl Grünberg.

El pensamiento alternativo

La otra fuente, de la que se nutre la Ciencia Política de la Liberación es el pensamiento alternativo, sobre todo aquel que se origina en las sociedades periféricas y en los intelectuales críticos del sistema de dominación imperante en la globalización. A nuestro entender hay una relación entre el pensamiento crítico y el alternativo y si bien ambos nacen desde la academia y del pensamiento filosófico-social radical, se originan a partir de realidades distintas.

Biagini y Roig (2013) explican que el pensamiento alternativo, tiene un vasto espectro ideológico y anímico, que está orientado por una cultura de la resistencia y por principios emancipadores. El pensamiento crítico resiste los embates del neoliberalismo, que puede resumirse en la dogmática frase de Margaret Thatcher, quien al anunciar que iba a tomar una serie de medidas para liberalizar la economía y así terminar con los logros alcanzados por el Welfare State, dijo “no hay alternativa”. Entonces no hay alternativa al neoliberalismo que luego se estableció a nivel mundial como “pensamiento único”, como dice Ramonet (2022).



La teoría crítica se desarrolló en la Escuela de Frankfurt a partir de 1930. En la imagen de 1964 se ven a Theodor Adorno (izquierda) y a Max Horkheimer (derecha).

<https://www.lifeder.com/teoria-critica/>

Esta forma de organizar y ver la economía, como “única alternativa” concebida como forma de vida, afectó severamente el poder de los sindicatos, privatizó todo lo que a su criterio es privatizable, ajustó los salarios y produjo la desregulación estatal, dejando a la sociedad a disposición de “ las fuerzas del mercado”, de un *laissez faire* [dejen hacer] que dio como resultado una alta concentración de la riqueza y del poder en una plutocracia, en consecuencia un aumento de la pobreza, convirtiendo a la democracia en un epifenómeno de la estrategia neoliberal mercado céntrica.

Este hecho es tan evidente, aunque los ideólogos y los exégetas del neoliberalismo lo nieguen, que los líderes del Grupo de los Veinte acordaron el 30 de Octubre del 2021, en una reunión realizada en Roma, establecer una tasa impositiva mínima mundial del 15% a las grandes empresas multinacionales, con la finalidad de derivar dicha recaudación en la lucha contra la pobreza. Esta medida da la razón a los economistas y otros científicos sociales críticos del neoliberalismo, porque demostraron que, con la aplicación de la economía neoliberal, se produjo una fuerte concentración de la riqueza y un aumento de la pobreza en los países centrales, pero sobre todo en los periféricos. Esta advertencia fue hecha mucho antes de

los efectos posteriores del empobrecimiento producido a consecuencia de la COVID-19.

Entonces sucede que si hay un pensamiento alternativo, hay una alternativa liberadora del sistema e ideología mercado céntrica, que desde nuestro punto de vista consiste en la combinación del humanismo radical y la democracia participativa que desde luego no descarta la representación, pero sirve para empoderar a la sociedad civil, contando además con el apoyo del conocimiento científico y la pericia tecnológica puesta al servicio de la humanidad y no de los grupos de poder económico, que son grupos dominantes y ,como todo grupo dominante, quieren imponer su visión del mundo como verdad absoluta y universal.

Biagini (2013), explicando el pensamiento de su compatriota el filósofo Arturo Roig, afirma:

El pensamiento alternativo -además de ser un avance frente a las concepciones blindadas sobre la realidad- se halla, por una parte, íntimamente vinculado a la existencia humana, pues tiene que ver con asuntos de tanta envergadura como el derecho a la utopía y a la esperanza de un mundo mejor. Por otro lado se halla presente en las grandes cosmovisiones y construcciones filosóficas que plantean cuestionamientos y cambios, o



que nacen como alternativas y generan alternativas a la vez (p.51).

Como indica Biagini (2013), el pensamiento alternativo es una variante del saber crítico y liberador, en lo teórico como en lo práctico y precisa que, si bien tiene antecedentes

Emerge en oposición a la ideología neoliberal, al modelo de globalización y a la modernización excluyente. Sus pivotes categoriales se orientan hacia entidades positivas, las utopías sociales, la integración regional y la justicia distributiva, mientras que sus estadios y dimensiones pragmáticas oscilan entre los márgenes de la protesta, el reformismo o el cambio estructural (p. 51)

Afirma Roig (2013) que *“lo alternativo cumple una función dignificadora capital por su respaldo a los derechos humanos y a la democracia, en defensa de los valores inalienables”* (p. 54). Este pensamiento propone una metodología más amplia, que no se reduce a lo factual únicamente y cuestiona la distancia entre la ética y la ciencia.

El pensamiento alternativo propone como opción al pensamiento neoliberal una serie de propuestas y planteamientos como: el pluralismo, la otredad, la alteridad, las teorías liberacionistas, interculturalidad, la teoría de la descolonización del saber y del poder, la ética de la convergencia, el pensamiento fractal y las disciplinas de la complejidad. Pero también, el antiimperialismo, el antirracismo, la anti xenofobia, el indigenismo, la negritud, el feminismo, el ecologismo, el obrerismo, la lucha de los jóvenes y niños por sus derechos y afirmación humana, y de los LGBTI+.

El pensamiento alternativo plantea un alterglobalización y mundialización contrahegemónica, que se inició a partir de las protestas en Seattle en 1999, durante la Cumbre de la Organización Mundial del Comercio (OMC), y continúa hasta la actualidad. Se caracteriza por su rechazo al capitalismo excluyente, marginador y depredador, que han dañado a las naciones pobres del sur y han creado un lumpen proletariado interno.

Respecto a la teoría crítica, desde el pensamiento alternativo Boaventura de Sousa Santos, hace algunas observaciones que deben tomarse en cuenta para la construcción de una Ciencia Política de la Liberación, que si bien pretende ser una teoría universal porque la liberación es un fenómeno universal esta se expresa a

través de realidades nacionales particulares. Así como el que escribe habla de un humanismo situacional, también podemos hablar de una liberación, o formas de liberación situacionales, aquellas que son propias de cada país en donde la liberación y su conceptualización están referidas a situaciones históricas específicas de cada nación, o de cada continente.

El pensamiento crítico que tanto ha aportado al desarrollo de la teoría crítica de las diversas formas de dominación, desde el punto de vista del pensador portugués mencionado, es eurocéntrico, no es una teoría crítica que se hace desde el sur porque no se refiere, por ejemplo al indigenismo y a la negritud, que además tienen una visión distinta a la occidental europea. Dice De Sousa (2010):

La teoría crítica eurocéntrica fue construida en unos pocos países europeos (Alemania. Inglaterra. Francia. Rusia. Italia) con el objetivo de influir en las luchas progresistas de esta región del mundo, las luchas más innovadoras y transformadoras vienen ocurriendo en el sur, en el contexto de realidades socio-políticas-culturales muy distintas, y agrega que la distancia fantasmal entre teoría y práctica no sólo se debe a las diferencias de contexto, sino que se trata de una distancia epistemológica e incluso hasta ontológica.

Los movimientos del Continente latinoamericano, más allá de los contextos, construyen sus luchas sobre la base de conocimientos ancestrales, populares, espirituales que siempre fueron ajenos al cientismo propio de la teoría crítica eurocéntrica. Por otro lado, sus concepciones ontológicas sobre el ser y la vida son muy distintas del presentismo y del individualismo occidentales. Los seres son comunidades de seres antes que individuos, y en esas comunidades están presentes y vivos los antepasados así como *“la madre tierra”* (p. 33).

Lo dicho por De Sousa describe una realidad conocida y estudiada por la antropología, lo que también sucede en pueblos asiáticos, africanos y oceánicos. Pero, así como se presenta un mestizaje de la economía en aquellas comunidades, en donde se mezclan prácticas económicas ancestrales con occidentales, es decir, entre la economía de subsistencia individual y la colectiva, también se puede crear una teoría crítico-alternativa. Incluso, esto lo advierte el mismo autor mencionado, cuando se refiere al mestizaje postcolonial emergente, que debe ser, como así nos parece plurinacional e intercultural, no un mestizaje cuya praxis viene de la dominación colonial, sino de la liberación de los pueblos que estuvieron sometidos y siguen sometidos ahora a la dominación neoliberal, su ideología, los



grupos de poder que le dan sustento y los estados que la fundamentan otorgándole organicidad institucional.

Como explica De Sousa (2010) *“el mestizaje poscolonial, amplía enormemente la diversidad y por medio de la infinita hibridación que ahora se transforma en propiedad libre y comunal de los productores asociados de mestizaje”* (p.103).

Para Boaventura de Sousa, ni la plurinacionalidad ni el mestizaje son fines en sí mismo, pero son un medio de lucha muy importante contra el colonialismo, el capitalismo y el racismo.

En el fondo lo que se busca desde la liberación, es la ruptura definitiva con la colonización del poder y del saber, como advierte Quijano. Así mismo, coincidimos con De Sousa (2010), cuando afirma:

El control de los territorios ancestrales, de los recursos naturales, la relación privilegiada con la madre tierra, el derecho si son fines políticos de largo alcance y su justificación está en el nuevo marco civilizatorio protagonizado por los pueblos indígenas y que va conquistando cada vez más aliados.

A esto habría que agregarle las creencias religiosas en los Apus. Por ejemplo, la simbiosis de creencias entre lo Occidental (el cristianismo) y el Ande (politeísmo), constituyen un caso extraordinario de sincretismo, sin embargo estas creencias religiosas andinas no están consideradas en las constituciones de los naciones andinas, que son de estructura ideológica occidental, que si bien reconocen la pluralidad religiosa lo hacen dentro de un contexto eurocéntrico cristiano, católico y protestante, es decir la pluralidad cristiana, y no se reconoce las creencias religiosas andinas, todavía vigentes. Esta es una herencia del sistema de dominación español y luego occidental-europeo-capitalista. (p.104)

En artículos y en nuestro libro *Ciencia Política de la Liberación* (Primera Parte) sostuvimos que sus fuentes son la teoría de la dependencia y de la dominación, la teología de la liberación y la filosofía de la liberación, a ellas le agregaremos dos fuentes adicionales: el pensamiento crítico y el pensamiento alternativo, o en otros términos la Teoría Crítica y la Teoría Alternativa como se ha indicado. Pero incluso hay un pensamiento alternativo del pensamiento alternativo, puramente eurocéntrico.

Para demostrar lo indicado, Bonaventura de Sousa (2010) se refiere a la pérdida de los sustantivos críticos.

Hay una mayor distancia teórica, entre la teoría crítica eurocéntrica y la teoría crítica del sur, porque esta última incorpora *“sustantivos nuevos que no tienen precedentes en la teoría crítica eurocéntrica, tanto más que no se expresa en ninguna de las lenguas en que fue construida”* (p.71).

No vamos a explicar al detalle en qué consiste el indigenismo, la negritud, el feminismo, el ecologismo y los planteamientos de los grupos LGBTI+, que son teorías y prácticas de liberación contra diversas formas de dominación, teorías que han sido ampliamente estudiadas por muchos autores y autoras especialistas en cada uno de estos temas, pero es muy importante escuchar sus voces y razonamiento, sobre todo de las que tienen sus expresiones desde el ser, como por ejemplo las mujeres andinas, afrolatinoamericanas y caribeñas que han sido y son muy marginadas y excluidas, las que tienen una mirada y experiencia distinta a la eurocéntrica.

La crítica a las teorías y metodologías gestadas desde el eurocentrismo, no significa desconocer las teorías y prácticas liberadoras que se produjeron en Europa y repercutieron en el mundo, como sucedió y sucede en las teorías y prácticas independentistas de América, sino que son insuficientes para entender la cosmovisión, la teorías y prácticas elaboradas desde el sur, tanto de Latinoamérica, África Asia y Oceanía.

El pensamiento alternativo se suscribe dentro de la tradición de la izquierda a nivel mundial, pero es una izquierda que se diferencia de la izquierda institucional que ha sido tragada por el “leviatán” de la globalización, es decir por la ideología neoliberal, que a pesar que ha entrado en crisis todavía mueve la cola. El pensamiento alternativo, en cuanto tributario de la izquierda primigenia es ya otra izquierda. Es una nueva izquierda en construcción.

Fernández (2019) afirma:

Esa que tiene que ver con los movimientos sociales críticos y alternativos. Que tiene que ver con los foros sociales mundiales y no mundiales. Queda la izquierda que se considera a sí misma una red de redes de construcción. Queda una nueva izquierda que tentativamente sigue pensando que hay que cambiar radicalmente las cosas, hacer justicia, la cual es minoritaria y está en proceso de construcción. Su fuerza es más social que política (p. 349).

Pero, desde nuestro punto de vista, para que esta nueva izquierda de pensamiento crítico y alternativo, libre de



ataduras y parámetros teóricos considerados rígidos e incuestionables avance, debe construirse a partir de la tradición humanista, democrática y solidaria, con la finalidad de superar la actual sociedad mercadocéntrica, por otra poliética, para que la política y la ética no sigan dándose de golpes, como señala Fernández (2019).

Referencias Bibliográficas

Balbi, C. (2020). El estado del pensamiento crítico en el mundo contemporáneo: El Neoliberalismo la Nueva Razón del Mundo. *Revista Peruana de Ciencia Política*. Lima: Editorial Universitaria Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

S. Bellina, D. Darbon, O.-J. Sending, S. Eriksen. (2010). *L'Etat en Quete de Legitimité*. Paris: ED. Charles Leopold Mayer.

Beauvoir, S. (1956). *El Pensamiento Político de la Derecha*. Córdoba: Eduvim.

Biagini, H., y Roig, A., (2013). *Diccionario del Pensamiento Alternativo*. Buenos Aires: Editorial Biblos.

Bookchim, M. (2019). *Ecología de la Libertad*. España: Editorial Capitán Swing Libros S.L.

Brown, W. (2015). *El Pueblo sin Atributos*. Barcelona: Editorial Malpaso.

Castillo, H. (2002). *Reflexiones sobre la Globalización*. México: Fundación Heberto Castillo Martínez.

Chomsky, N. (2003). *Necessary Illusions*. Toronto: Annansí.

Chu-Han, B. (2022). *Infocracia*. España: Taurus.

Dauvé, N. (2009). *Au-Delá de la Démocratie*. París: L'Harmattan.

De Sousa, B. (2010). *Refundación del Estado en América Latina*. Lima: IIDS.

Del Sol, Ch., y De Legio, G. (2019). *La Démocratie dans L'Adversité*. París: Cerf.

Dussel, E. Mendieta, E., y Bohórquez, C. (2011) *Pensamiento Filosófico Latino Americano, del Caribe y "Latino"*. México: Editorial Siglo XXI.

Fernández, F. (2019) *Sobre la Izquierda Alternativa y Cristianismo Emancipador*. Madrid: Trotta.

Ferrater, J. (1994). *Diccionario de Filosofía* TIII. (sobre Horkheimer). Barcelona: Editorial Ariel.

González, F., Damiane, G., y Fernández, J. (2017). *¿Quién Manda Aquí?* Madrid: Debate.

Gauchet, M. (2007). *La Revolution Moderne*. Paris: Gallimard.

Holeindre, J., Benoit, R. (2010). *La Démocratie*. Francia: Science Humaines Auxerre.

Kempf, H. (2011). *L'Oligarchie Ca Suffit. Vive la Démocratie*. París: Du Seuil.

Mallet S. (1968). El ídolo de los estudiantes rebeldes. En *Marcuse Polémico*. Buenos Aires: Editorial Jorge Álvarez.

Miró Quesada C., F. (2014). *Humanismo y Revolución*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.

Miró Quesada R., F. (2019). *Ciencia Política de la Liberación*. Lima: Editorial Universitaria de la Universidad Ricardo Palma.

Ramonet, I., & Sempere, J. (1995). El pensamiento único. *Mientras Tanto*, 61, 17-19. <http://www.jstor.org/stable/27820197>

Rodríguez, R. (2017). *Los Inicios de la Escuela de Frankfurt*. Córdoba: Eduvim.

Recibido el 22 de julio de 2022

Aprobado el 22 de agosto de 2022